

En las márgenes y orillas del río *Usumacinta* y el de *Ocotingo* se encuentran caobas y cedros de superior calidad. Guayacan, Jovillo, Moral, Jabín, Pimienta y otros muchos árboles y plantas, que son lo que constituyen la riqueza de esas montañas, y en los lugares bajos el palo de tinte, cacao silvestre, hule, zarzaparrilla, vainilla, liquidambar, copal y otras muchas drogas y raíces medicinales.

El terreno es igualmente propio para toda clase de árboles frutales, y cereales, por encontrarse en él variados climas.

§ 3.

El Estado de Tabasco, que confina con el de Chiapas y Yucatan, debe tener también ruinas interesantes. Si de ellas no hay noticia, es por no haberse explorado bastante, y por consiguiente escasamente conocido. Así lo indica el descubrimiento reciente hecho cerca de Tenocique por el Sr. D. José I. Valay, de las ruinas de una grande y magnífica ciudad, bien conservadas, con muchos ídolos de notables proporciones, é inscripciones en las paredes, llamando la atención los edificios por su forma y construcción. (1) Puede ser que estas rui-

(1) «La Voz de México,» tom. 5, núm. 122, año de 1874.

nas sean las mismas de *Lacanjá* de que ántes se ha hablado.

En el «Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Tabasco» escrito por el Presbítero D. Manuel Gil Saens, y publicado en 1872, se encuentran ligeras indicaciones sobre las ruinas de *Comalcalco*: cree el autor «que existe en ellas una relación de identidad con las del Palenque, Uxmal, Chichen Itza» que se notan, dice, sin entrar en ningunos detalles, en «las ingeniosas pirámides, las molduras, los *kues*, (ó cerros artificiales) esos bustos formados en piedra, ladrillo de medio relieve y que representan á sus héroes, ora en forma de una india ricamente ataviada, ora un indio primorosamente esculpido con sus cahctes en los piés, coronada su cabeza con el casquete, teniendo en una mano el arco de flechas, y en la otra mazos de ellas de vistoso plumage.» (1)

§ 4

Aunque de Yucatan ya se ha dicho lo bastante en los capítulos anteriores, merece que se haga aquí particular mención de los *cenotes*, ó depósitos de agua, formados unos en cavernas por manantiales, y otros por caudalosos ríos subterráneos, ampliándose lo que sobre ellos se ha indicado.

(1) Obra citada, 2ª Parte. lección 6. pág. 58.

Los más notables son el de *Telchaquillo*, pueblo situado á inmediaciones de las ruinas de *Mayapan*, nueve leguas distantes de Mérida al S. E.; crece en la estacion de lluvias, mengua en la de secas, pero no se extingue jamás. El de *Xcoh*, á una legua de *Nohcacab*, es una caverna oscura con gigantescas estalácticas. El de *Cuak*, algo más distante de *Nohcacab*, á que se baja por estrechos y difíciles pasos hasta una profundidad de quinientos piés, donde se encuentra el agua. Los de *Bolonchen*, en número de nueve, que se hallan al rededor de la plaza, son perforaciones de la roca, ó depósitos circulares, comunicados entre sí, los cuales reciben sus aguas de la que cae en tiempo de lluvia, infiltrándose hasta alguna caverna desconocida, de donde salen para pasar paulatinamente á los referidos depósitos. El de *Xtacumbi-Xunan*, al cual se descende por una rápida y tortuosa senda, por escalas de madera hasta los estanques en que el agua se conserva: estos son siete, pasando por magníficos subterráneos llenos de columnatas y fantásticas estalácticas; desde la boca hasta el lugar en que están las aguas, hay mil cuatrocientos piés, pero la profundidad perpendicular solo es de quinientos.

En la region oriental los *Cenotes* no son estanques de agua en el fondo de cavernas, sino inmensos agujeros circulares de setenta á doscientos piés de diámetro, con una profundidad perpendicular de cincuenta á cien piés, con agua corriente, y aun

algunos peces. En la ciudad de Valladolid y en Chichen Itza se encuentran pozos de esta especie.

§ 5.

En los capítulos 14 § 4, y 16 § 7 de esta obra, se hicieron indicaciones sobre algunas de las ruinas que existen en el Estado de Veracruz. Hay, además, otras en Cempoala, Chila, Teollo, Tempoal, Masatlan, Cuetastlan, Tostlan, Naltipan y en las costas del Golfo. (1) Enuméranse entre las ya reconocidas, las que D. José Ignacio Ibarri descubrió en 1836 en el cerro de la Magdalena, lleno de picos porfiríaticos, que afectan formas cónicas ó piramidales.

Llaman igualmente la atencion las de *Monte-real*, cuya entrada está cerrada por un muro que nace de un peñon, y tiene tres varas de alto y dos de espesor. Pasado este muro, se sube por las peñas con mucha dificultad á otro peñon, cuya cima está ochenta y nueve varas más alto que la base del muro. Allí hay un edificio piramidal de doce varas de lado, y seis de altura, que parece ser un teocalli construido de cantos labrados de pórfido y algunos de basalto de distintas dimensiones, revo-

(1) México y sus antigüedades. Artículo suscrito por A. N. inserto en el «Diario de Avisos» núm. 274, año 1858.